

REFLEXIONES DEL APARTHEID

Hay algunas historias que parecen lejanas y sacadas de lejanos países. En Sudáfrica, durante muchos años, existió un régimen llamado Apartheid en el que los hombres de raza blanca eran los que ocupaban todos los cargos políticos o de poder y los hombres de otras razas, especialmente la negra sólo ponían la mano de obra, la sangre y el sudor. Los negros no podían ir en los mismos autobuses que los blancos, no podían vivir en las ciudades de los blancos e incluso no podían desplazarse libremente por el país si no se les concedía un permiso firmado por las autoridades blancas.

Hace muchos años y está muy lejos Sudáfrica. Para que esto sucediese, los demás países miraban hacia otro lado. Los diamantes de Sudáfrica hacían posible que otros países de los que se llaman democráticos comerciasen con este país y que “tolerasen” estas conductas. En Sudáfrica se habían prohibido incluso para los blancos, los matrimonios entre personas de raza diferente.

Al mismo tiempo, otro tipo de Apartheid ocurría en España. Era el Apartheid de la mujer. La mujer era un mero apéndice al servicio del hombre, dueño y señor de la casa. No podía tener una cuenta bancaria, ya que debía de tener un permiso del marido para poder abrirla en el banco. El estado y la iglesia, la misma que sigue pidiendo un juramento de obediencia al marido en su rito matrimonial, eran cómplices en este atropello de los derechos. De esta época no tan lejana, 1958 saco este pequeño extracto que nos muestra como un estado y una religión son capaces de degradar a una persona a límites insospechados.

Extracto de “Economía doméstica para bachillerato y magisterio. Sección Femenina, de la Falange y las JONS”- *Anima a tu marido a poner en práctica sus aficiones e intereses y sírvele de apoyo sin ser excesivamente insistente. Si tú tienes alguna afición intenta no aburrirle hablándole de ésta, ya que los intereses de las mujeres son triviales comparados con los de los hombres.-Es importante recordar tus obligaciones matrimoniales: si él siente la necesidad de dormir, que sea así no le presiones o estimules la intimidación. Si tu marido sugiere la unión, entonces accede humildemente, teniendo siempre en cuenta que su satisfacción es más importante que la de una mujer. Cuando alcance el momento culminante, un pequeño gemido por tu parte es suficiente para indicar cualquier goce que hayas podido experimentar-*

También en este caso, los países “democráticos” comerciaban con el estado franquista. No era menor la violencia y el ninguneo que sufría la mujer por parte del estado y la iglesia que el que sufrían los negros, asiáticos y otras razas en el Apartheid, y pese a esto, no se reconoce esta situación ni se enseña en los colegios. No era un régimen machista, era un régimen misógino.

Os cuento hoy este rollo porque he visto fugazmente este espejismo de nuevo. Veo frecuentemente como los roles de la mujer y el hombre siguen estando separados. En el colegio, son muchas las madres que se ocupan de los hijos y los padres solemos ser más bien escasos en todas las actividades. Yo tengo la suerte de “ser un poco mujer,” y he podido ocuparme mucho de mis hijos, pudiendo de este modo acceder a un disfrute de ellos que no había imaginado. Del mismo modo, he podido disfrutar de muchas jornadas de parque entre mujeres con conversaciones muy variadas y que no giraban de forma monotemática sobre motos, coches y balones, que es lo habitual.

En este mundo, intentamos construir una sociedad donde todos somos no iguales, sino equivalentes. Cuando voy al trabajo lo hago con la confianza de que este se desempeña con la misma efectividad sea realizado por un hombre o por una mujer. No por esto, todavía, del mismo modo que existen racistas también existen individuos que consideran que una mujer es incapaz de realizar los trabajos en paridad con el hombre. Aquel que considera a una mujer como a una persona inferior, merece el mismo desprecio que el que considera inferior a una persona de otra raza.

¿Por qué digo esto?. Pues porque hoy he visto llorar a una mujer. He visto llorar a una trabajadora, una compañera que cada día ha de demostrar algo que no se pide a ningún hombre. Yo he llegado a trabajar con borrachos despreciables que ponían en peligro a los demás trabajadores y nadie los miraba con recelo. A una mujer se la mira con recelo... ¡No podrá!.

Esta mujer, conocida desde hace años, ha ido a buscar trabajo y le han dicho que no la contratan por ser mujer. Una política de empresa como podría ser la de no contratar negros, chinos o judíos. Una política de empresa aceptable para la Sección Femenina de la Falange de las JONS, partido político con subvención estatal, que ha provocado el exilio de Garzón y que se presenta a las elecciones de un país impresentable. Una política adecuada para una religión que se convierte en secta destructiva con su política de planificación familiar en los países menos desarrollados y que es financiada por este mismo país impresentable. En resumen una política empresarial de alguien que bien podría presentarse a un concurso público y llevarse un contrato con el estado en este país impresentable.

Hoy, compañera, Vassili, es un poco más mujer. Hoy Vassili llora contigo...

Vassili Zaitsev